

Noticario

El torrente lírico, colorido y fastuoso con su rica pedrería de imágenes, de la poesía de Chocano, podrá ser admirado y gustado de nuevo por los fervorosos lectores del poeta. La América virgen con sus selvas impenetrables, con sus ríos espesos y turbios, con sus montañas abismales encuentra en los versos de Chocano su expresión más alta. El cóndor que se mece en las alturas acechando su presa; las águilas raudas y audaces, prontas siempre al combate, las vicuñas, las llamas y los guanacos que realizan prodigios de acrobacia entre los abruptos desfiladeros de las moles andinas, desfilan en las estrofas del peruano insigne, en un animado tumulto empapado en la vaharada de ásperas fragancias serranas.

Y no es sólo esto lo que nos ofrece Chocano, en la vibración robusta de sus estrofas, inspiradas en motivos autóctonos, sino que también hay en ellas la leyenda épica de los conquistadores, y de los nativos en recio estrellón de dos razas que luchan en un duelo de tan trascendental importancia, duelo que determinará nada menos que la transformación de un mundo, cuyo destino tuerce súbitamente su curso desbordándose del cauce milenario e ignoto de una existencia hasta entonces desconocida.

El carrerón fogoso de los potros de Iberia, se mezcla con el sordo rumor de los escuadrones indígenas, cuyo pie de bronce se desliza cauteloso por entre el laberinto de las selvas y de las mon-

tañas. El alma huraña y reconcentrada de las razas aborígenes arrancada súbitamente de su estatismo ancestral, se yergue fieramente ante los invasores. Y entonces surgen nombres fulgurantes, como los de Guatemoc, Atahualpa, Rumiñahui, Lautaro y otros que dan temas a cien leyendas heroicas en que resplandece un espíritu de raza y una conciencia de la libertad.

Los poemas que tratan estos motivos, los reunió Chocano con el título genérico de «Oro de Indias». Es la historia épica de la portentosa gesta en que el nativo americano se desangró, embelleciendo las páginas de la historia de nuestro continente, con hazañas que no desmerecen ante las de los pueblos más cultos y orgullosos de la tierra.

Nascimento, ha editado el primer tomo de «Oro de Indias» en un magnífico volumen. Este oro indiano de tan alta ley, llegará hasta el lector, dosificado en diversas calidades, que no desmerecen unas al lado de otras, porque la emoción del poeta en los distintos matices de su inspiración, es igualmente rica en emoción y en fantasía lírica.

«Pompas Solares» es el subtítulo de este primer tomo. Luego aparecerán, «Fantasía errante», «Sangre incaica» y finalmente los «Nocturnos intensos» en los que el arrebató lírico de Chocano, alcanza su más alta y acendrada expresión.

* * *

Somerset Maugham, es el escritor inglés que ha alcanzado más amplia difusión, en los últimos tiempos entre los lectores hispano americanos. Las versiones en castellano, que de sus obras han hecho las editoriales de Buenos Aires y Santiago han recorrido todo el continente conquistándole lectores y admiradores que encuentran en este autor ese acento humano del cual la novela moderna huye ahora deliberadamente tratando de alejar a sus personajes del conflicto sentimental, el cual pasa a la última

categoría, para presentar tipos cerebrales, ajenos al drama de la vida y a sus cotidianas alternativas.

Las creaciones de Maugham, se ajustan a los antiguos moldes que hicieron la grandeza de Balzac, Tolstoi, Dostoiewski, Maupassant y tantos otros, pero aplicando certeramente el lente de su observación a la vida moderna sin llegar jamás a los extremos de Huxley, por ejemplo, en cuyos personajes la razón y las teorizaciones de carácter intelectual ahogan toda manifestación emocionada, en que aflore lo íntimo de un alma. No quiere decir esto que la obra de Maugham carezca de originalidad. Por el contrario, sus temas son siempre novedosos y tratados con una intensidad dramática que deja una huella perdurable en el corazón del lector. No hay en él la vehemencia apasionada y lírica del latino, sino el curso tranquilo del que pasa por la vida sin desviarse del camino que le toca seguir. Hace recordar a Dickens, por el caudal de fuerza vital que comunica a sus relatos, y a ratos a Maupassant por la manera de narrar y por el curioso parecido que hay en sus temas con los de aquél, en cuanto se refiere a la forma como reaccionan sus personajes frente a un conflicto sentimental, pero diferenciados por la psicología distinta de sus razas.

Junto a estas condiciones de narrador experto y sagaz, el lector encuentra en los cuentos y novelas de Somerset Maugham, el encanto de lo exótico, que imprime curiosas características a sus tipos. No se preocupa, como Conrad de describir la naturaleza, para formar el ambiente, sino que va impregnando su relato de fugaces y certeros detalles que forman el clima propicio al efecto que se propone y al sabor con que desea impregnar su relato. En «El embrujado», en «Lluvia» y en el «Velo Pintado» se pueden observar estas cualidades, así como su aguda penetración psicológica en «Servidumbre humana» y tantas otras obras que en la novelística como en el teatro, le dieron gloria y dinero.

La Editorial Ercilla, acaba de publicar en una buena tra-

ducción, su libro de novelas breves titulado en inglés, «Firts Person Singular» vertido al español con el nombre de «Amores raros». Y en realidad los temas de estas novelas tratan curiosos casos de amores que muestran los caprichosos designios que guarda el corazón humano cuando es sorprendido por el influjo afectivo de otro espíritu. Se quedan con relieve inolvidable en el ánimo del lector, los cuentos «El número redondo» y «La mujer de letras», en los que asoma la flemática sonrisa del autor burlándose sutilmente de todas aquellos sentimientos, cuya concepción nos parece una sola, eterna e inamovible. Sin embargo estos personajes de Maugham, parecen estar indicándonos que la verdad también tiene algo de relativo y limitado.

* * *

Jorge González Bastías, cuyos libros anteriores, «El poema de las tierras pobres» y «Vera Rústica» tuvieron un franco e indiscutible éxito, nos anuncia ahora otra colección de versos, en los cuales sigue cantando las excelencias y bellezas de su tierra maulina. También el drama humilde que encierran los desnudos cerros del Maule, en donde la semilla lucha con la pobreza del suelo, y el labrador con la vista fija en una nubecita que se asoma por detrás de un empinado picacho, pone en ella una esperanza inquieta y angustiada, que no le hace renegar de su tierra, sino por el contrario aferrarse a ella, con esa desesperada energía de los que luchan con la adversidad, sabiendo que si flaquean serán vencidos definitivamente.

Jorge González, nació allí y ha dejado correr los años sin poder desprenderse del influjo misterioso que le ató a su tierra por toda la vida. No es precisamente la fuerza descriptiva la característica de este poeta, sino la dulzura evangélica con que sabe humedecer sus versos, claros, suaves, fragantes con esa transparente frescura del agua de una vertiente que se irisa al sol. Los árboles, los hombres, los animales y los pájaros, tienen

en la expresión poética de González Bastías, la gracia agreste de una conseja contada al amor de la lumbre, en una de esas susurrantes noches campesinas, en que el viento trae y lleva melodías y rumores misteriosos. Los humildes dramas originados en la pobreza de esas serranías las leyendas de sus mineros, las hambrunas invernales, las terribles sequías que agostan sus campos, dejan en el corazón de Jorge González una honda huella de emoción. Su poesía sabe embellecer todo eso como si lo tocara con una varilla mágica. En este «Venero Nativo», extrae como siempre lo mejor de su inspiración de aquello que sus ojos están contemplando cotidianamente, y que tiene en su sensibilidad, un rincón de amor y de ternura.

* * *

Ese hombre de recia contextura física, con ojos de mirada transparente y suave como la de un niño bueno, que es el Reverendo Padre Sebastián Englert, nos ha traído desde la solitaria isla de Pascua un libro del más subido interés humano, pues contiene una serie de tradiciones y leyendas que el Padre Englert oyó de labios de los propios isleños. Vienen a ser los únicos vestigios que en la actualidad existen acerca del origen y las costumbres de ese pueblo misterioso, cuyos últimos representantes viven perdidos en medio del océano y alejados de todas las rutas que tienen contacto con el mundo civilizado. El Padre Englert, misionero capuchino, no se ha contentado con ejercer su apostólica misión de hacer el bien con hechos y enseñanzas entre los araucanos del sur. Es además un espíritu curioso e inquieto que vive interesado por conocer todo cuanto se relaciona con el origen de las razas que poblaron la América. Después de hacer una vida ejemplar en la Araucanía, en donde aprendió el mapuche y observó atenta y minuciosamente la vida y las costumbres de la raza aborígen, hasta llegar a escribir una novela sobre ellos, novela que un día habrá de publicar, se marchó a la

isla de Pascua. Allí ha permanecido por espacio de tres años estudiando el rapanui, con el fin de poder estar en condiciones de entender y valorizar, lo que hay de más curioso e interesante en esas existencias que no tienen otra preocupación que la de vivir apaciblemente, sin querer saber nada de la civilización y de sus complicaciones.

Su libro «Tradiciones de la Isla de Pascua», escrito en rapanui y castellano, y editado por la Universidad de Chile, es el fruto de sus pacientes y prolijas investigaciones, sobre esta materia. Es la primera y única versión escrita, tomada directamente de las versiones orales de los isleños. La mayor parte de estas tradiciones se las oyó a Arturo Teao, viejo leproso con quien el Padre Sebastián sostuvo largas entrevistas sin que le preocupara la terrible enfermedad que aquejaba a su relator. Es interesante conocer como Arturo Teao, cuenta lo que oyó a sus mayores y que a estos les fué transmitido a través de miles de años. Es la leyenda de cómo fué creado el mundo:

«Makemake estaba solo; esto no era bueno. El tomó un calabacino con agua y miró adentro. Entonces la sombra de Makemake, entró en el agua. Makemake saludó su propia sombra diciendo: ¡Salve joven, qué hermoso eres parecido a mí! Un pájaro se posó de golpe sobre el hombro de Makemake. Este se asustó viendo que era un ser con pico, alas y plumas. Tomó a los dos—sombra y pájaro—y los dejó juntos. (La sombra de Makemake era su hijo primogénito).

«Después de un tiempo pensó Makemake, en crear al hombre que fuera igual a él, que hablara y conversara.

«Makemake fecundizó la piedra, no hubo resultado... cosa mal hecha. Entonces fecundizó el agua; no resultó el trabajo. Salieron solo los peces, «paroko».

«Al fin fecundizó Makemake, greda colorada. De ahí nació el hombre. Makemake vió que estaba bien hecho.

«Otra vez miró Makemake y vió que no estaba bien, pues estaba solitario, el hombre. Entonces hizo dormir al hombre en

su casa. Al quedar este dormido, fué Makemake y fecundizó sus costillas del lado izquierdo. De ahí nació la mujer.

«Makemake les dijo: «Vivina, vivina, hakapiro e ahué!».

Las últimas palabras, no tienen traducción y seguramente deben corresponder al «Creced y multiplicaos» del Dios de Abraham. Como se ve este Génesis pascuense difiere muy poco de aquel que nos relata el Antiguo Testamento.

* * *

La Universidad de Chile, organizó un concurso destinado a premiar el mejor estudio que se hiciera acerca de la vida y obra de don Alberto Blest Gana, que hasta nuestros días puede considerarse el más grande novelista con que ha contado nuestro país. El jurado de este concurso acordó dividir el premio, para remiar los únicos trabajos presentados por los señores Raúl Ilva Castro y Hernán Díaz Arrieta.

El estudio de Díaz Arrieta, (*Alone*) acaba de ser publicado por Nascimento, en un volumen de 338 páginas. Consta de dos partes: El hombre y el escritor. La mejor, a nuestro juicio, es la que trata al escritor, aunque a veces desmenuza y critica los defectos del estilo de Blest Gana, con monótona insistencia. La parte que se refiere al hombre, es lenta, fría, sin animación ni colorido. Es una relación de documentos sin impulso vital. Diríase que Blest Gana está en medio de esa narración descarnada, contemplando inmóvil, lo que él mismo hiciera.

Alone relata prolijamente, las actividades que ocuparon la vida de Blest Gana, ajenas a la literatura, desde su nacimiento en 1830 hasta su muerte en 1920. Alumno del Instituto Nacional y luego cadete de la Escuela Militar, le toca hacer en calidad de tal su primer viaje a Europa. Hace en Francia estudios hasta recibirse de ingeniero militar. Deja después la carrera de las armas, para ingresar a la Administración Pública, en donde desem-

peña los cargos de Jefe de Sección del Ministerio de la Guerra y de Intendente de Colchagua. Finalmente pasa a la diplomacia, en donde le toca intervenir en difíciles gestiones, actuando en ellas con brillo y lucimiento. Jubila, en los comienzos de la Administración de Balmaceda, después de 43 años de servicios públicos. No vuelve jamás a Chile.

Es en París donde Blest Gana escribe las mejores novelas de su nutrida obra: «Los Trasplantados», «El Loco Estero», «Durante la Reconquista». También una de muy inferior calidad: «Gladys Fairfield». El libro de Alone, es sin duda un documento que prestará positiva utilidad cuando se escriba la historia literaria de este país.